



*La Literatura Infantil y su
Importancia en la Integración de la
Personalidad*

Margarita Dobles



Este encuentro, su objetivo y sus dos temas, son evidencia del espíritu de la Institución que los propone.

El programa dice:

REALIDAD DEL NIÑO LATINOAMERICANO

Temas: «La agresión al niño»

«La Literatura Infantil»

Uno tan dramático. El otro tan lírico. ¿Qué relación tienen entre sí estos dos temas, dentro de aquel contexto?

La agresión física a los niños en este continente es motivo de gran consternación e inquietud, y el aumento del fenómeno en Costa Rica cobra visos de horror y angustia. Un impulso decidido clama por proposiciones, soluciones y acciones integrales.

Porque el niño no es solamente agredido por violencia física; y no sólo se le maltrata activamente. La vida que nace y crece se puede herir espiritualmente, y

también por privación, o por limitación en las respuestas a sus necesidades esenciales. El drama de uno y otro proceder, es que priva al niño del goce de sus derechos para lograr un desarrollo con plenitud.

Las necesidades físicas, intelectuales, afectivas, sociales y culturales requieren, con apremio existencial, respuestas y estímulos creadores. Porque la infancia tiene dos necesidades básicas:

1. Seguridad: física, psicológica, social y cultural.
2. Crecer con un sentimiento de pertenecer:
 - a una familia,
 - a un a comunidad y grupo,
 - a una sociedad y
 - a una cultura.

Y es en esta última categoría donde precisamente cumple su razón formadora la Literatura Infantil. Recibir sistemática y amorosamente, de la cultura, sus valores, sus saberes, sus esenciales virtudes de identidad humana y de dimensión nacional, es un derecho de primerísimo orden para que el niño logre estructurar y fortalecer su identidad, su vigencia de ser humano universal, con los rasgos particulares del carácter de su patria. Lo cual significa una personalidad saludable, plena y afirmada en su sociedad y su cultura. Una personalidad fuerte, ascendente, armoniosa, creativa y noble.

En las fuentes de la Literatura Infantil folklórica, universal y especializada se hallan las voces que transmiten los valores y esas identidades: la inteligencia del pequeño y su fortaleza, en el mensaje del Pulgarcito y Tío Conejo, el amor a la naturaleza y la ternura en Platero, la hacendosidad de la Cucarachita Mandinga y su sabiduría en las elecciones existenciales, el amor y nobleza del niño de la Media Luna, el inmenso amor del Príncipe Viejito, la escala de valores del Principito y de Cocorí, los mensajes de la Pajarita de Papel con sus inquietudes y sus noblezas, y también la alegría y el humor del Payaso, del

Comelón, del rinrrán Toño y Juan, Chinto Pinto Gorgorinto, la Mulita Mayor, los cipotillos de El Salvador y el Juan Bimba de Venezuela, así como nuestras Concherías, y todos los otros de antes y de ahora y de aquí y de allá.

Todos...

Hasta el noble anhelo del Vuelo Supremo de El Quijote, de Sidartha, del dulce Francisco y sus pájaros, de la Rosa Niña, de los Angelitos Negros, del Sermón de las Bienaventuranzas...

Todas las esencias del hombre se deslizan por el riachuelo cariñoso de los cuentos, las poesías, las rondas, los juegos, los mitos, las leyendas, las anécdotas., y los demás hermanos del ensueño literario que todo niño necesita, y a los cuales tiene derecho irrevocable para llegar a ser un SER HUMANO SUPERIOR.

La fuente inagotable de la creatividad intelectual y de la sensibilidad humana social, se alimenta desde el primer arrullo cantarino de las nanas en el regazo de su madre y del primer apoyo amoroso del padre que le canta «los pollitos acurrucaditos bajo las dos alas», para que el niño sueñe en paz. Desde allí se desprenden los hilos que anudan sus manos para marchar unidos por los senderos de la vida.

Y muy pronto en las rondas de:
*"Dame tu mano y danzaremos,
dame tu mano y me amarás,
como una sola flor seremos,
como una sola flor, y nada más»,*

hasta los más hermosos poemas y narraciones de hoy. Ya sea una filosofía de vida que brilla como chispa de luz en una rayuela en el agua, o en las voces de una fábula —sin moraleja adulta— de los animalitos de los del bosque. Y después, en el profundo dolor de la lágrima silenciosa de la computadora, que debía procesar la información de las muertes de la guerra «... ¡Madre, la computadora lloraba!...»

Y también, las inquietudes y reflexiones sobre aquel mundo ancho y ajeno, siempre presente para nuestro dolor de latinoamericanos, y la búsqueda persistente de un mundo libre y propio para nuestros pueblos.

¡Este continente nuestro, con cerebro y corazón!, pero luchando por abrirse un camino en el concierto del mundo con identidad universal propia.

*Y EL NIÑO, EN EL CORAZON DE
TODO ESTE MUNDO NUESTRO
HERMOSO Y MALTRATADO,
PERO FUERTE Y ESPERANZADO.*

De todo esto, y del pájaro azul, queremos y tenemos que hablarles ya a los adolescentes.

La Literatura Infantil y Juvenil ha de ser resorte y estímulo para su fuerza y su sueño. Y también para su alegría y su esperanza.

Con ella podremos amurallar el alma pura y fantástica de la infancia, su alma de poeta, para que reboten, en el muro de lo bello y lo auténtico, los rayos hirientes de la violencia, de lo burdo, de lo soez y malsano con que atenta el medio contra nuestra cultura y nuestra infancia. Al par de todo lo noble y verdaderamente hermoso que venimos analizando, salvémosle también su alegría y su juego, que es esencia, la más legítima, del alma del niño. «El juego es al niño lo que el trabajo es al hombre». La inmensa seriedad y responsabilidad, a su medida, que manifieste el niño cuando juega, es reveladora del papel importantísimo que su embeleso tiene para la iniciativa, la creatividad, la libertad, el compañerismo, y ¡el gozo por el gozo mismo!, tan importante para el refrescamiento de las fuerzas interiores, de la alegría, la fe y la esperanza.

Pensemos que el jeroglífico que trae el niño impreso en su sistema nervioso al nacer, es la vida la que lo va a descifrar. El caudal de riqueza espiritual que reciba, dirá la cifra de identidad humana que le corresponderá como

SER y como miembro de una cultura que anhela para los suyos la excelencia intelectual, moral, física y social.

Recordemos, además, que todo los nutrientes literarios que se den a los niños deben contener «ESO» (que dice Isaac Felipe), eso que es **la poesía**. Esa burbuja que vibra suspendida entre la alegría y la pena, y que irradia sus vibraciones maravillosas del alma del poeta, que es puro y bueno, exactamente como el niño. Por eso se aman y se entienden tan bien con su lenguaje propio el niño y el poeta. No importa si éste habla en prosa o en verso, pero de seguro la poesía tiene ese halo que nos hace tremolar el alma, de amor o de dolor, pero siempre con inmensa ternura, bondad y belleza.

Veamos unas breves citas:

Como el niño de la flor de la champaca de Tagore:

«Oye, madre, si sólo por jugar, ¿ah? me convirtiera yo en flor de champaca. Y me abriera en la ramita más alta de ese árbol, y me meciera muerto de risa en el viento, y bailara sobre las hojas nuevas, ¿sabrías tú que era yo, madre? Tú me llamarías: «Niño, ¿Donde estás?», y yo me reiría para dentro y me estaría muy quietecito. Abriría muy despacio las hojas y te vería trabajar.

Cuando después de bañarte tú pasaras con el pelo mojado abierto sobre tus hombros, por la sombra de la champaca al patinillo donde rezas, sentirías el perfume de la flor, madre, pero no sabrías que salía de mí. Cuando después de la comida estuvieras sentada en la ventana leyendo el Ramayana, y la sombra de mi árbol te cayera en el pelo y en la falda, yo echaría mi sombra chiquita en la hoja de tu libro, en el mismísimo sitio en que estuvieras leyendo. Pero ¿adivinarías tú que era la sombrita de tu hijo. Cuando al anochecer te fueras al establo

con la lámpara encendida, yo caería de pronto otra vez al suelo, y sería otra vez tu niño, y te pediría que me contaras un cuento.

«¿Dónde has estado tú, picarón?» «No te lo cuento, madre», nos diríamos».

O en la flor del camino, de Platero y Yo.

«¡Qué pura, Platero?, y ¿qué bella es esta flor del camino? Pasan a su lado todos los tropeles —los toros, las cabras, los potros, los hombres—, y ella, tan tierna y tan débil, sigue enhiesta, malva y fina en su vallado solo, sin contaminarse de impureza alguna.

... Esta flor vivirá pocos días, Platero, aunque su recuerdo podrá ser eterno. Será su vivir como un día de tu primavera, como una primavera de mi vida... ¿Qué le diera yo al otoño, Platero, a cambio de esta flor divina para que ella fuese, diariamente, el ejemplo sencillo y sin término de la nuestra?»

O en el pedido de Andrés Eloy Blanco:

*«Pintor que pintas iglesias
píntame angelitos negros
que también se van al cielo
todos los negritos buenos».*

En la proposición del El Principito:

«La verdad sólo se conoce con el corazón».

Y en la gracia juguetona de la Tortuga de Alberti:

*«Verde, lenta, la tortuga
¡ya se comió el perejil*

*la hojita de la lechuga!
¡Al agua!, que el baño
está rebosando
¡Al agua, pato!*

*Y sí que me gusta a mí
y al niño
ver la tortuga tontita y sola
nadando».*

En la veracidad de Margarita, la de la estrella y la divina recompensa a su verdad.

*«... y el Rey dijo: ¿Qué te has hecho?
te he buscado y no te hallé;
y ¿qué tienes en el pecho,
que encendido se te ve?*

*La princesa no mentía
y así, dijo la verdad:
«Fui a cortar la estrella mía
a la azul inmensidad»
... y el papá dice enojado:
«Un castigo has de tener:
vuelve al cielo, y lo robado
vas ahora a devolver».*

*La princesa se entristece
por su dulce flor de luz
cuando entonces aparece
sonriendo el Buen Jesús.*

*Y así dice: «En mis campiñas
esa rosa le ofrecí:
son mis flores de la niñas
que al soñar piensan en mí».
... La princesita está bella,
pues ya tiene el prendedor
en que lucen con la estrella,
verso, perla, pluma y flor».*

Y aún más infantil, con los lagartos viejitos de García Lorca, que quiero decirles para terminar.

*«El lagarto está llorando,
la lagarta está llorando,
el lagarto y la lagarta
con delantalitos blancos.
Han perdido sin querer
su anillito de desposados.
Ay, su anillo de plomo,
ay, su anillito plomado.»*

*Un cielo grande y sin gente,
monta en su globo a los pájaros.
El sol capitán redondo
viste chaleco de raso.*

*¡Miradlos, qué viejos son!
¡Qué viejos son los lagartos!
¡Ay, cómo lloran y lloran
ay, ay, cómo están llorando!»*

Gracias por poner hoy en mi mano, de regreso, mi anillito plomado.

